

BANTI, Alberto Mario (Compilador), *Nel nome dell'Italia. Il risorgimento nelle testimonianze, nei documenti e nelle immagini*, Bari, Editorial Laterza, 2010, 424 páginas, ISBN 978-88-420-9465-4.

Mercedes Betria<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario



*Nel nome dell'Italia...* es un libro sobre el *Risorgimento* italiano, es decir, sobre el proceso histórico de unificación política que entre 1796 y 1861 llevó a la conformación del moderno Estado-nación italiano y a la invención de una nueva identidad nacional. Pensado para contribuir al debate público en torno a la conmemoración de los 150 años de la “Independencia y Unidad italiana”, este texto es una antología que recopila documentos de diversos géneros políticos, literarios, periodísticos e iconográficos - aguafuertes, litografías, estampas monocromáticas- en el afán de materializar una extensa y profunda red discursiva que involucra a quienes, dentro y fuera de la península, con sus voces públicas y privadas, contribuyeron al (re) nacimiento de Italia entre la vieja geografía de principados y reinos dominados por el papado y el Imperio Austro-Húngaro.

En esta compilación, realizada bajo la supervisión de Alberto Mario Banti<sup>2</sup>, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Pisa, el objetivo que se proponen los autores es facilitar una primera aproximación al mundo de valores de la “experiencia *risorgimental*” otorgando al lector un contacto directo con las fuentes y presentando un mínimo de interpretaciones.

En este sentido, como señala Banti en el prólogo, esta investigación histórica se enmarca en una orientación y metodología nueva, diferente a la clásica consagrada por D. Mack Smith<sup>3</sup> donde predominan las fuentes político- diplomáticas, con énfasis en la visión de los líderes políticos y de las élites dirigentes. En línea con los nuevos estudios culturales y de sociabilidad política, se busca “transmitir un imaginario del *Risorgimento* hecho de muchos hombres y mujeres no necesariamente todos protagonistas pero capaces, con su participación, de hacer del *Risorgimento* un movimiento amplio, rico, complejo y contradictorio.” (p. XVII) Dejar, en todo caso, que los lectores sientan hablar “con su propia voz” a protagonistas como Mazzini, d’Azeglio, Garibaldi, Cavour, Víctor Manuel II por señalar sólo algunos de los personajes incluidos en esta exhaustiva antología.

<sup>1</sup> Recibido: 10/03/2011

Aceptado: 16/04/2011

<sup>2</sup> Autor de varios trabajos sobre el nacionalismo italiano. Véanse *L'onore della nazione. Identità sessuali e violenza nel nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Torino, Einaudi, 2005; *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Torino, Einaudi, 2000.

<sup>3</sup> En D. Mack Smith, *Il Risorgimento italiano. Storia e testi*, Bari, Laterza, 1968.

Los seis capítulos en que se divide el libro están ordenados cronológicamente por etapas; en cada uno de ellos los autores buscan presentar un cuadro panorámico de esta empresa histórica en todas sus dimensiones: insurreccional, política, militar y cultural; al tiempo que, se esfuerzan por cotejar los documentos de carácter público -manifiestos, panfletos, catequismos, artículos periodísticos, libros, poemas- con aquellos de carácter privado como epistolarios y diarios íntimos.

En el primer capítulo titulado, precisamente, “El primer Risorgimento 1796- 1815” el eje está puesto en las tensiones que suscitan la figura de Napoleón Bonaparte en su contradictorio rol de héroe y de conquistador. Según el autor, Gian Luca Fruci, el sistema napoleónico le brinda a la península la posibilidad de redescubrir la República en sus diversos Estados y de consensuar, al interior del universo revolucionario moderado o radical, que la soberanía política reside en el pueblo-nación y que “la principal virtud cívica consiste en el patriotismo concebido como apego por las instituciones libres, republicanas y democráticas”<sup>4</sup>. Parafraseando a Ugo Fóscolo, la tesis que se plantea en este capítulo es que la revolución en Italia fue pasiva ya que le debió a Napoleón “el descubrimiento de la política y de la nación”<sup>5</sup>, el deseo de liberar a la patria y el sentimiento de su independencia. En esta etapa las revoluciones son de carácter municipal pero ya se comienza a hablar el lenguaje nuevo de la nación italiana contra los Estados principescos o aristocráticos, como en el caso del *Manifiesto del Gobierno provisorio de Brescia* (resultado de la rebelión de la Lombardía véneta) que se dirige al “pueblo de la Italia libre”, según el autor, “una referencia territorialmente vaga pero políticamente funcional a la unidad italiana”<sup>6</sup>; o el *Discurso sobre Italia* de Fóscolo (1799) el “poeta guerrero” que convoca a los italianos a declarar su independencia y a que cada país (*paese*) liberado sea declarado Departamento de la Gran República.

El siguiente capítulo, “La restauración inquieta”, recorre la etapa 1815-1846, cuando los soberanos restaurados en el poder pretenden retomar el principio de legitimidad que ahora se ve cuestionado por la idea de soberanía del pueblo puesta en circulación por la “nueva política”: la aparición de una esfera de opinión pública nacional no controlada por los Estados, heredera del imaginario revolucionario y romántico, donde se constituye una densa red de clubes, revistas, gabinetes de lectura, salones políticos y congresos científicos que conviven con las semisubterráneas conspiraciones, revueltas e insurrecciones que caracterizan estos treinta años. La tesis es que la neta separación entre gobierno y sociedad civil, provocada por la censura del Estado policial y la falta de un sistema representativo, aumenta los niveles de autonomía de la sociedad civil; esfera “paralela y paradójal” caracterizada por el asociacionismo secreto, principal oponente al orden constituido.

En este clima se forma la “Generación del Risorgimento” nacida durante la dominación francesa, militante en las filas del romanticismo, la carbonería y la joven Italia. Ella será la que, a través de la literatura y la política coadyuve a la construcción de una identidad italiana. Expresa Pietro Finelli, autor del capítulo: “El ‘descubrimiento de la patria’ es un hecho cultural que adviene a través de la lectura, individual o colectiva, de los autores clásicos, latinos y griegos, cargados de referencias al ‘amor a la patria’; de las tragedias de Alfieri, la Divina Comedia y Fóscolo; y también de una nutrida serie de autores -generalmente románticos y prohibidos o cuanto menos sospechosos- como Berchet, Guerrazzi, d’Azeglio, Poerio, Giusti, Pellico o incluso el Manzoni de la tragedia, así como también las operas líricas de Mercadante,

---

<sup>4</sup> Gian Luca Fruci, “El primer Risorgimento 1796- 1815” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 5.

<sup>5</sup> Gian Luca Fruci, “El primer Risorgimento 1796- 1815” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 5.

<sup>6</sup> Gian Luca Fruci, “El primer Risorgimento 1796- 1815” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 6.

Rossini y, obviamente, Verdi”<sup>7</sup>. Más que una “invención de la tradición”, sostiene el autor, hay una “reinterpretación” en clave romántica, ya que se recuperan ideas fuertemente radicadas en los imaginarios locales de la península itálica como aquellas relativas a la familia, el honor, la santidad, la virtud, la pureza y el martirio, para darle potencial emotivo al nuevo ideal nacional.

Otro elemento clave del movimiento patriótico italiano resaltado en el libro es el exilio con motivaciones específicamente políticas, tal como lo inaugura Ugo Fóscolo cuando retornan los austríacos a la península en 1815. Con el fracaso de los movimientos revolucionarios en 1821 y 1831 surgen olas de emigración coaccionadas o voluntarias a Francia, Gran Bretaña, Grecia, la península Ibérica y el centro y sur de América “donde se desarrollan guerras que aparecen como la continuación ideal de los movimientos liberales italianos”<sup>8</sup>. Así, sostiene el autor, se conforma un espacio público transatlántico en el que se desarrolla un lenguaje liberal-patriótico común desde América Latina a Europa oriental, no sólo entre los exiliados y los italianos que quedaron en su patria sino también con la opinión pública del país huésped y con exiliados provenientes de otras naciones.

Cabe destacar que entre la “militancia patriótica” no hay una idea homogénea de qué cosa sea la nación. Estas diferencias están retratadas en los documentos seleccionados, desde la postura del ministro austríaco Von Metternich que niega una nación italiana, hasta la posición unitaria de Mazzini pasando por posiciones intermedias de federalistas como Giacomo Durando.

En el tercer capítulo “Risorgimento de masas 1846- 1849” a cargo de Gian Luca Fruci y Alessio Petrizzo, el énfasis está puesto en el carácter masivo y popular de los movimientos insurreccionales del “largo cuarenta y ocho”. En este período aparecen nuevos actores que expresan la voluntad popular en las barricadas, a través de la insurrección y el voto. Con diferentes modalidades y tiempos, los gobiernos republicanos provisorios permiten la expresión política de los hombres a través del sufragio “universal” pero excluyendo a las mujeres. Ésta es una de las tensiones fundamentales que recorre toda la investigación y que plantea los alcances y límites de las concepciones democráticas dentro del movimiento del Risorgimento. En efecto, si en el aspecto institucional no acceden a la representación política, los autores intentan demostrar el modo en que las mujeres dieron vida a este movimiento por múltiples canales participativos: la colecta de fondos, el travestismo como modo de ocultar su género y tomar las armas, la participación en las fiestas colectivas y en las “manifestaciones”, esto es, el uso público de la palabra en las plazas como “técnica innovadora de movilización extralegal” y “un ejercicio directo y pacífico de la soberanía.”<sup>9</sup>

Otra de las características destacadas de la revolución italiana del “largo cuarenta y ocho” es el rol preponderante que jugó la religión católica y sus ministros como mediadores a favor de las reformas ante un público en su mayoría analfabeto. Como expresan los autores: “De hecho, entre 1846 y 1848, ya sea gracias a la embriaguez neogüelfa o al protagonismo patriótico de las agencias católicas, se materializa un proceso que en Italia se inició ya entre 1796 y 1799, y que sólo entre 1846 y 1849 conoce públicamente su éxito más intenso y popular: un proceso que representa una auténtica transferencia de sacralidad desde la identificación típica del *ancien régime* -la religión, el soberano- a la pertenencia política contemporánea -la nación, la república- por medio de un vocabulario, de un aparato simbólico y rituales trazados sobre los católicos, pero dándole autonomía y trascendencia al nuevo sujeto político.”<sup>10</sup> El caso del papa

<sup>7</sup> Pietro Finelli, “La restauración inquieta” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 65.

<sup>8</sup> Pietro Finelli, “La restauración inquieta” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 122.

<sup>9</sup> Gian Luca Fruci y Alessio Petrizzo “Risorgimento de masas 1846- 1849” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 153.

<sup>10</sup> Gian Luca Fruci y Alessio Petrizzo “Risorgimento de masas 1846- 1849” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 170.

Pío IX es paradigmático; aceptado por católicos y revolucionarios, es en un principio, el papa liberal que podría convertirse en el jefe de una confederación itálica; mito que se derrumbaría más tarde, con el retiro de su apoyo a la revolución en noviembre de 1848 y su huida a Gaeta, en el Reino de las dos Sicilias.

Esta sacralización de la política se observa en los testimonios que muestran a los “apóstoles de la libertad” o “predicadores itinerantes”<sup>11</sup> a favor de la santa causa de la independencia en las plazas del Estado Pontificio y también, más sutilmente, en el uso de un lenguaje evangélico, hagiográfico y litúrgico en los panfletos patrióticos. Los escritos de Mazzini, fundador de la joven Europa y joven Italia, que esta investigación presenta en forma somera, son la apoteosis de este uso del lenguaje para la causa republicana y democrática.

En “La internacionalización del Risorgimento, 1850 -1858”, Alessio Petrizzo plantea el rol protagónico y “patriótico” de la monarquía constitucional piemontesa con la guía, primero de D’Azeglio y luego de Cavour, como solución institucional y aglutinadora de un movimiento hacia la unificación. Entre 1859 y 1860 existe un gran consenso, más allá de los sectores radicales, en que la unificación de la península es la clave para obtener la independencia. El Reino de Cerdeña refuerza sus instituciones liberales y atrae a los ex patrióticos democráticos (mazzinistas en su mayoría), dispuestos a anteponer la causa de la unificación al problema de la futura forma institucional de la península. Este giro se relaciona con la política europea que, desde la Guerra de Crimea (1853-56) hasta los acuerdos secretos de Pombières (1858), pone en primer plano el rol del pequeño Reino saboyano en el juego de las potencias interesadas en la revisión de las viejas estructuras geopolíticas de Viena.

Además se destaca el gran trabajo de los exiliados que lograron el entusiasmo francés e inglés por la *Expedición de los Mil* al mando de Garibaldi; quién, como otros seguidores de Mazzini, deja de lado sus prejuicios antimonárquicos y apoya a la Casa de Saboya. Momento fuerte de construcción de un relato nacional, donde comienzan a difundirse los “panteones de mártires”, diccionarios populares e historias que relatan un “mapa nacional del sacrificio.”<sup>12</sup> La figura de Víctor Manuel II es consagrada en la iconografía como el rey constitucional por excelencia y la de Garibaldi es reinterpretada en clave sacramental. El capítulo abunda en documentos sobre ellos.

El carácter masivo del *Risorgimento* se muestra también en la segunda guerra de unificación. En el capítulo quinto, “La nación en armas”, se hace énfasis en la crueldad de las batallas como la de Solferino -24 de junio de 1859- en las que participan miles de reclutas voluntarios. Como expresa el autor: “La convergencia en la primavera de 1859 entre el largo apostolado mazziniano por la movilización democrática y la apertura del gobierno cavouriano dictada por intereses de política militar, dan finalmente la gran ocasión para concretar en gran escala el proyecto de la nación en armas.”<sup>13</sup> Movilización militar que se prolonga en el plano político con el plebiscito de 1860, cuando gran parte de los ex Estados de la península entran a formar parte del Reino de Italia. Expresión de la soberanía popular, el plebiscito encarna en este contexto el principio de nacionalidad, el ‘imperativo de unánime concordia universal’.<sup>14</sup>

Finalmente, el sexto capítulo “Después de la unidad”, asume la función de un epílogo. Esta lectura por capítulos debe completarse con los nudos problemáticos que les interesa

<sup>11</sup> Gian Luca Fruci y Alessio Petrizzo “Risorgimento de masas 1846- 1849” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 175.

<sup>12</sup> Alessio Petrizzo, “La internacionalización del Risorgimento, 1850 -1858”, en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 295.

<sup>13</sup> Angélica Zazzeri, “La nación en armas” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 346.

<sup>14</sup> Angélica Zazzeri, “La nación en armas” en Mario Alberto Banti (Comp.), *Nel nome dell’Italia*, op. cit., p. 364.

presentar a los autores. Por una parte, los temas que caracterizan al nacionalismo romántico “risorgimental”, ilustrados en los extractos seleccionados y fuertemente plasmados en dos imágenes que recorren el libro: el virilismo guerrero y la analogía de la mujer violada, por extranjeros o traidores, con el honor de la nación flagelada. En este sentido, los autores indican que no puede soslayarse la importancia que tuvo, dentro y fuera de Italia, la novela *Los esposos (I promessi sposi)* de Manzoni, que gira en torno a la fantasía y proyecto de violación de don Rodrigo para dañar a Lucía, como catalizadora de esta sensibilidad por lo femenino como muestra de una comunidad herida, que puede leerse, al mismo tiempo, como un rasgo de misoginia oculta. Por otra parte, también es recurrente en esta retórica nacionalista una alianza implícita con la tradición católica, de la cual hará uso incluso un demócrata y republicano como Mazzini: el martirologio de los héroes caídos, la guerra como cruzada santa, la convicción política como fe. Destaquemos que el concepto mismo de *Risorgimento*, literalmente “resurgimiento” remite a una resurrección, laica en este caso, de la nación.

En conclusión, esta investigación tiene la ventaja de enfatizar la importancia de la dimensión cultural y, específicamente, literaria e iconográfica, en la construcción de las naciones. Brinda un espacio relevante al discurso del *Risorgimento* si bien no se agota en él; da importancia a los medios de comunicación que permiten materializar el reconocimiento de la comunidad imaginada; otorga un lugar clave al exilio político como dispositivo articulador de un espacio de opinión pública transnacional que permite relacionar un adentro y un afuera de la nación surgente. Articula, por último, un discurso gráfico con otro iconográfico otorgando mayor complejidad a una historia intelectual que debe asumir directamente la profundidad y heterogeneidad de los lenguajes con los que trabaja. En suma, es un libro relevante no sólo para temas de historia europea, sino también para objetos más amplios, ya que despliega novedosas estrategias metodológicas no sólo para los estudios culturales sino también para la historia política; a la vez que permite adentrarse en el universo cultural del romanticismo italiano cuya influencia sobre el romanticismo argentino, y latinoamericano, ha sido muchas veces señalado pero poco estudiado. Sin embargo, debemos concluir que es sólo un buen punto de partida, un disparador de elementos conceptuales y documentos específicos. Una antología global pero, por eso mismo, incompleta. Es que su exhaustividad aparece, al mismo tiempo, como su mayor desventaja ya que los autores muestran mucho y arriesgan poco. “En el nombre de Italia...” es un libro de indicios para la investigación donde el lector se verá obligado a reconstruir para sí los ejes conductores de su contenido.

Palabras clave: Unidad italiana – Romanticismo- Nacionalismo

Key words: Italian unification- Romanticism- Nationalism